

ZEYT ABU ZEYT, LA MINERVA, Y EL SANTO CRISTO

El 16 de julio de 1212 tuvo lugar la famosa batalla de las Navas de Tolosa, cerca de la Carolina (Jaén), en la que fué vencido por los reyes cristianos el sultán almohade Mubammad, llamado el Miramamolín (príncipe de los creyentes). Sucedióle su hijo Yusuf (1213 - 1223), que gobernó nominalmente y fué testigo del derrumbamiento del imperio almohade. Y a partir de entonces es cuando surgen los famosos Reinos de Taifas.

Uno de estos régulos fué el gobernador de Valencia, Zeyt Abu Zeyt (1224 - 1229), el cual fué suplantado por Zayyan ibn Mardanix (1229 - 1238), que fué quien rindió Valencia a Jaime I el Conquistador el 28 de septiembre del año 1238. Pero ahora nos interesa más bien Zeyt Abu Zeyt.

Zayyan, residente en Onda (Castellón), se apoderó de Valencia el 24 de enero de 1229, mientras Zeyt Abu Zeit se refugiaba en Segorbe (Castellón), hasta que entregó esta plaza a Jaime I el Conquistador en 1245, al cual venía rindiendo vasallaje desde el pacto firmado en Calatayud (Zaragoza) el 20 de abril de 1229.

Pero la pugna entre ambos monarcas por la posesión de Valencia continuaba, dado que Zeyt Abu Zeyt se vió reforzado por los caballeros aragoneses, los hermanos Blasco de Alagón y Artal de Luna, que son sus séquitos acudieron a ayudarle. Al mismo tiempo, para atender a la comunidad cristiana mózarabe, llegaron también los dos santos religiosos franciscanos, Fr. Juan de Perusa, sacerdote y Fr Pedro de Saxoferrato, lego, ambos italianos, los cuales comenzaron también a predicar el Evangelio a los musulmanes.

Presionado por los alfaquíes, Zeyt, Abu Zeyt que intentaba mantenerse en Valencia, mandó decapitar a los dos religiosos, los cuales murieron perdonando al rey y profetizándole su conversión al cristianismo. Dicho martirio tuvo lugar el 29 de agosto de 1229, por lo que los aragoneses le abandonaron. Pero tres años después quiso reparar este crimen y cedió a la orden franciscana su palacio, en el que habían sido martirizados, sito en la que ha sido hasta hace poco Plaza del Caudillo.



Encontramos después a Zeyt Abu Zeyt, como rey de Caravaca (Murcia), en su intento de conservar la región murciana para sí, cuando he aquí que, el 3 de mayo de 1232 aconteció en su presencia el prodigio conocido como la Vera Cruz de Caravaca.

Según la tradición, aconteció que, en cierta ocasión, Zeyt Abu Zeyt, se hospedó, en Cuenca, en casa del sacerdote católico Ginés Pérez Chirinos, el cual obtuvo fácilmente licencia para predicar libremente en los dominios del monarca musulmán. Pero un día Zeyt Abu Zeyt que se celebraba la Santa Misa en su Palacio de Caravaca en presencia de toda su familia. Más ya en el altar, Chirinos manifestó no poder iniciarla, debido a que le faltaba el Crucifijo. Pero inmediatamente, todos los presentes vieron aparecer, por un ventanal, dos ángeles portando la Santísima Vera Cruz. Y en recuerdo de ello la Diócesis de Valencia ha venido practicando la "bendición de Términos" el 3 de mayo de cada año. Así mismo,

en 1978, hablando con el Capellán del Castillo - Santuario de Caravaca, me manifestó que, en su opinión, "la Cruz de Caravaca", es un pectoral de algún monje - soldado Templario, pues esta Orden Militar tuvo la custodia de su castillo, desde 1244 hasta 1286.

Por lo demás, según el P. Leonardo Mayor Izquierdo (1), Zeyt Abu Zeyt, "primeramente estuvo casado con la reina Ayla, que tomó en su bautismo el nombre de Elena. De este matrimonio nacieron tres hijos; los dos mayores fueron bautizados en la Arrixaca (Murcia), y recibieron los nombres de Fernando y Alfonso, en recuerdo de sus padrinos, el rey de Castilla (Fernando III el Santo) y su hijo el infante D. Alfonso (después Alfonso X el Sabio) (2). El tercer hijo no se convirtió hasta muchos años más tarde. Doña Elena murió pocos años después de la aparición de la Santísima Cruz, y como D. Vicente (Zeyt Abu Zeyt), "Parecía que seguía su secta viviendo muy profanamente" (Zurita), a instancias del obispo de Zaragoza, D. Sancho Abones, contrajo matrimonio en 1236 con Doña Dominga López de Arenós, de la cual tuvo una hija llamada Alda Fernández".

Pero aún podemos precisar más en torno a esta familia, aduciendo los datos que, Joaquín Barceló Verdú (3) recogió del cronista de Castilla (Alicante), Don. Emilio Valdés bacía 1972.



Eximeno Pérez de Arenós, caballero del rey Jaime I, casó con una hija de Zeyt Abu Zeyt llamada Alda, recibiendo del moro como donación la plaza de Castalla. Cuando las huestes del rey Jaime llegaron a estas tierras, no hubo lucha porque el castillo ya estaba en manos cristianas. Pero al rey le interesaba la posesión, de la fortaleza, razón por la que hubo de pactar una permuta: a cambio de Castalla el rey entregó al matrimonio las plazas de Villamarchante y Cheste (Valencia), por acuerdo firmado el 10 de Septiembre de 1251. Lo curioso del caso es que, en Cheste, residencia del singular matrimonio, aparece como Patrona Nuestra Señora de la Soledad Gloriosa, es decir, la misma devoción que tenemos en Castalla. Esta coincidencia hace suponer al Sr. Valdés que, la Soledad Gloriosa bien pudiera ser abogada de la familia Pérez de Arenós, que la llevó a las poblaciones de su señorío".

Mas conviene que continuemos ocupándonos de Zeyt Abu Zeyt, ahora Vicente Bellvís. Sucedió que, tras la reconquista de la ciudad de Valencia, y hallándose D. Jaime en Montpellier (Francia), algunos caballeros cristianos decidieron atacar el castillo de Chío, situado entre Luchente y Pinet (Valle de Albaida); pero veamos nuevamente como nos lo relata Barceló(4).

Fué el día 24 de febrero de 1240, festividad del Apóstol San Matías, cuando los cristianos, antes de atacar el castillo de Chío, iniciaron la jornada con la Santa Misa. Pero conviene que tengamos presente que, Berenguer de Entenza ha quedado encargado de la defensa de Valencia y que con él colabora el destronado Zeyt Abu Zeyt.

Berenguer decide atacar el castillo de Chío, pero el rey moro de Denia (Zayyan) prepara un gran ejército y cerca a los cristianos en el "Puch del Codol". Al amanecer del día de la batalla, mosén Mateo, hijo de Daroca, comienza la Santa Misa y al momento de la Consagración, los moros atacan la posición y los cristianos se ven obligados a dejar la ceremonia y acudir a las armas. Mosén Mateo sumió la forma del sacrificio, pero las restantes, destinadas a los capitanes (5), las recogió en los corporales y las escondió en un pedregal. Repelido el primer ataque de los moros, los jefes critianos volvieron para terminar la Santa Misa y el sacerdote llevó las formas al altar; pero al desplegar los corporales, encontró las formas bañadas en sangre y pegadas a los corporales. Con indecible emoción, mostró a los presentes aquel portento que todos recibieron como milagrosa señal divina (6).

Los moros volvieron a la carga, pero el milagro operó en los cristianos de tal modo, que la victoria fué total y rotunda aquel día de febrero de 1240.

Pasado el momento de peligro y conquistado el castillo de Chío, Berenguer de Entenza reunió

a los jefes para decidir donde debían depositar los corporales. Al no haber acuerdo, lo dejaron a la suerte, que por tres veces favoreció a Daroca. Como persistían las discusiones, optaron por buscar una mulilla blanca del campo enemigo, y cargando sobre su lomo una arqueta con los Corporales, la dejaron caminar a su antojo con el acuerdo de dejar los Corporales en el lugar que la mulilla se detuviera. La mulilla cruzó campos y villas hasta llegar a Daroca, y en el antiguo Hospital de San Marcos cayó muerta el 7 de marzo de 1240. Desde entonces la ciudad de Daroca custodia los Corporales, cuyo culto fué alentado y protegido por Urbano IV, Benedicto XIII, etc. y adorados por reyes y santos, como San Vicente Ferrer, los Reyes Católicos, Felipe II...”.

Y ahora, para que se comprenda plenamente el título de la presente aportación, una vez reseñado lo relativo a Zeyt Abu Zeyt, adelantamos ya que, lo acontecido en Luchente, pervivió en Bocairente en la desaparecida Cofradía de la Minerva; e igualmente, lo acaecido en Caravaca, ocasionó la erección del Santuario del Santísimo Cristo, en donde tiene lugar anualmente, la “Conversión al Cristianismo del Capitán Moro”.

II

Al editarse en Bocairente las tradicionales “Coplas a la Divina Aurora” en 1974, escribí en la “Presentación”: “Aproximadamente hasta 1936 se pudo contemplar en Bocairente a las tres clásicas y seculares Cofradías del Roser”, la “Minerva” y la “Sang” en sus frecuentes participaciones colectivas, de procesiones generales y entierros solemnes, portando sus respectivos cofrades, un cirio verde, blanco (con cintilla dorada), o rojo, según a la que pertencieran, presidiéndolas los tres priores revestidos con su correspondiente capa pluvial, de color verde, blanco y rojo”. De las tres, ahora nos interesa únicamente la de la “Minerva”; pero comencemos con la denominación.

Litúrgicamente se denominó “Minerva”, a la “Misa con exposición solemne de S. D. M., que solían celebrar las cofradías del Santísimo el tercer domingo del mes, y al final de la cual se hacía la procesión con el Señor, bajo palio, por el interior de la iglesia. El origen de este nombre proviene de la congregación que, con el título del Santísimo Cuerpo de Cristo, aprobó Paulo III para promover el culto exterior a Nuestro Señor Sacramentado, y se estableció en la iglesia de Santa María sobre Minerva, de Roma, así llamada porque ocupa el mismo sitio que, el antiguo templo pagano de Minerva”. (7)

Ahora bien, en el Archivo Parroquial de Bocairente se guarda un libro manuscrito, en el que figuran 240 años de cuentas de su Cofradía de la Minerva. Y dicho libro se encabeza con el siguiente título:



Libre manual dels Confreres y Confrareces del precios Cos y Sanch de Nostre Señor Deu Ihesuchrist dita supra Minervam, intituida en la Esglesia Major de la Villa de Bocayrent, comensant a vint de setembre any MDLXXVIII lo qual día feu la festivitat lo Señor D. Francisco Sanz de la Llosa, Reptor que fon ans de dita Esglesia. La qual Confraria fon instituida per la gracia feta per lo Beatissim Papa Gregori XIII, any MDLXXVII, essent Offials, lo Rt. Señor Moss. Melchior Ferre, Prior; Berenguer Bodí, Majordom; Pere Castelló, Clavari”.

Este es el preciosos encabezamiento, que es preciso comentar, por cuanto nos proporciona los datos cardinales de los orígenes de la Cofradía de la Minerva, cuya misión era promover la misa solemne con exposición del Santísimo, y la procesión, con la custodia bajo palio, al terminar la misa, por el templo, en los terceros domingos de mes (8).

Por otra parte, tenemos que, la Parroquia fué “consagrada” el 6 de julio de 1516 por el Obispo Lagaria, celebrándose a partir de entonces la fiesta de la Consagración el segundo domingo de julio; pero, por derramamiento de sangre, ocasionado por la “riña de los sochantres en el coro”, el templo quedó execrado. Entonces, San Juan de Ribera, acompañado de cuatro canónigos y cabalgando sobre la nieve, se presentó en la Villa, anochecido ya, el 20 de febrero de 1597, miércoles de Ceniza.

El Clero y la Villa visitan al Prelado el jueves por la mañana. Por la tarde del mismo día el Arzobispo va a pie a la Ermita (de Santa Agueda), donde estaba transferido el Santísimo Sacramento. Al siguiente, viernes, festividad de la Cátedra

de San Pedro. (en Antioquía), celebra y predica sobre la dilección de los enemigos, "haciendo elección en su sermón de medios tan eficaces que, más parecía del cielo que de la tierra para persuadirles a la paz". (9).

Más ahora nos interesa resaltar que, el Patriarca Ribera mandó que, en lo sucesivo se celebrase con solemnidad dicho día, y que al siguiente tuviese lugar un aniversario solemne por las Almas del Purgatorio. Pues bien, a la festividad del 22 de febrero siempre se la conoció como la "Festa de la Consagrasió de la Esglesia".

Tenemos aparte, que en 1577, el Papa Gregorio XIII autorizó la fundación de la Minerva en la Villa, la cual inició su andadura oficial el 20 de septiembre de 1579; y poco después, el 22 de febrero de 1597. San Juan de Ribera mandó la celebración perpetua de la "Festa de la Consagrasió", la cual se celebraba como "segunda fiesta del Corpus". Pero tanto en "Corpus" como en "Consagrasió", los actos populares secundarios, tales como "Momos" y "Danzas" se fueron desplazando poco a poco a la "Festa de Sant Blay" el 3 de febrero, y a la "Festa de Sant Agusti" del 28 de agosto.

Mas la participación de la Cofradía en los gastos de la "Festa de la Consagrasió.", según el Libro de la Minerva, únicamente aparecen consignados desde 1599 hasta 1643. sin embargo, esta fiesta perduró todavía otros 20 años más en la misma fecha, hasta que fué cambiada.



Efectivamente, por el Libro de "Capitols e Deliberacions dels Beneficiats" (10), vemos que, en el Cabildo de 21 de febrero de 1663, los Beneficiados "determinaren que, per averse tornat la festa de la Consagrasió conforma antigament

fassa el offici el Vicerector, conforme en temps passat, y que portar lo Sanctissim en la processó d'este any, foren nomenats, M^o Paulino Molina, M^o Baut (ista) Eximeno, M^o Berthomeu Mayques, y M^o Gabriel Llorens; y que de hui en avant, los que seran nomenats pera el día de Corpus, bajen de portar lo día de la Consagrasió". Con ello se alude a los cuatro sacerdotes beneficiados, que tenían que llevar el anda con la Custodia del Santísimo.

Así, la "Festa de la Consagrasió" tornó a celebrarse el "segundo domingo de julio", según quedara establecido en 1516, la verdad es que, la "Festa de la Consagrasió" presentaba varios inconvenientes al tener lugar en febrero, pues eran muchos los años que caía, bien en los días de Carnaval, bien el miércoles de Ceniza, o bien ya dentro de la Cuaresma. Por ello, la proclamación, el 6 de noviembre de 1632, del patronazgo de San Blas, hizo que, poco a poco, fueran desapareciendo muchos de los inconvenientes con que se tropezaba.

Finalmente, concluir esta segunda parte de esta colaboración señalando que, tanto la escaramuza de Luchente, presidida por los "Corporales de Daroca", como la "reconciliación del Templo y de los bocairentinos" ocurrieron casi en idéntico día, aunque en siglos diferentes, solo que, los guerreros cristianos medievales andaban en territorio enemigo, seguramente al amanecer de un sábado, aprovechando que el viernes había sido día sagrado para los musulmanes. Mientras, el Bocairente del siglo XVII, por las mismas fechas vivió unas jornadas excepcionalmente eucarísticas también. Y ahora pasemos a la tercera parte de esta aportación.

III

Sobre los orígenes de la Ermita del Santo Cristo, el religioso agustino Fr. Tomás Ferre, siendo Vicario de las Religiosas Agustinas de Bocairente, en 1552 averiguó que, "la tradición antigua es de que, viniendo dos mancebos en traje de peregrinos a esta tierra en el año 1536, y viendo la montaña tan apta y a propósito para un Calvario, dijeron a muchas personas "Que linda montaña tienen Vds. aquí para hacer un Calvario. Ciertamente que, nos admiramos de que, siendo gente tan pía y devota no lo hayan hecho aún" (11).

Tales peregrinos, días después, no tardaron en ser interpretados como "Angeles enviados por su Divina Majestad para este efecto"; y ello viese corroborado, durante varias noches, con la aparición de "tres luces, muy resplandecientes, en el mismo lugar que, hoy día está la Santa Imagen". Por todo lo cual, se erigió inmediatamente una Ermita, que fué inaugurada solemnemente el 10 de agosto de 1536, Festividad de San Lorenzo, mediante la celebración de la primera Santa Misa.

Seguidamente, quedó comisionado Mosén Esteban Molina, hijo de la Villa y residente en Valencia, para la adquisición, de tres imágenes, con las correspondientes cruces, del Santísimo Cristo y los dos ladrones, el Santo Dimas, y el Maldito Gestas. Contratóse para ello, con el escultor de Valencia, Juan de Sales, quién un año después entregó la Imagen del Santísimo Cristo, la cual fué bendecida el 22 de noviembre de 1537, por el Obispo Auxiliar de Valencia Fr. Miguel Mayques, famoso agustino bocairentino.



La bendición, sospecho que, debió tener lugar en la Ermita de San Antonio Abad, puesto que consta que, "portaren lo Crucifixi a 23 de novembren, any 37, e lo beneí lo Sr. Bisbe Mayques un día ans, e doná quaranta dies de perdó, perpetuament duradors, dient çinc o tres Pater Noster y altres tantes Ave Maries". A continuación, "se hicieron grandes fiestas, saliendo el Clero y Villa en procesión a recibir al Santo Cristo. A hombros de Sacerdotes lo llevaron a la Iglesia de la Villa y pusieron en el Altar Mayor, en donde estuvo algún tiempo".

Por otra parte, "las imágenes del Santo Ladrón Dimas y la del Maldito Gestas, las trajeron de Valencia cinco meses después que, la Villa gozaba y tenía el precioso tesoro. Por eso, llegaron a la Ermita del Santo Cristo, las tres imágenes el mismo día, "a la fi de abril, any 1538; pero fué "a hombros de Sacerdotes, como subieron a la Santa Imagen y preciosa reliquia a la Capilla, que la tenían ya edificada en el Monte Calvario".

Pero Mosén Esteban Molina, una vez la Santa Imagen en la Villa, inmediatamente se ocupó de la erección de la Ermita de la Soledad de María, sita en la subida del Santuario. Lo deducimos del hecho de que, pagara la cal necesaria para la obra, la cual adquirió un hermano suyo "del forn de la cal del Monte Calvari, pera fer la Ermita de la Verge María de la Soledad", según albarán fechado el 31 de enero de 1538.

Legado el Centenario, es decir, "en el año 1637, pareciendo a los bocairentinos que, la Capilla del Santo Cristo era oscura y honda, la deshicieron y trasladaron la Santa Imagen en la que hoy en día está, e hicieron el retablo y enrejado. Y en el 1651 hicieron las vueltas del camino (de subida) de cal y canto, y dos cruces de piedra, la una enfrente la Iglesia, y la otra en la primera vuelta, que tira hacia el barranco", cuyo lugar ocupa en la actualidad la denominada "Caseta de Pilatos".

Después, con limosnas recogidas, tanto por los pueblos de la Gobernación de Játiva, como por los de la Gobernación de Orihuela, se continuó con la introducción de mejoras, como fueron, la construcción del puente "apuntalado" del Santo Cristo, sobre el "Barranch del Infern", y la erección de las casetas del Vía Crucis, en las vueltas de la subida, todo lo cual se concluyó a finales del siglo XVIII. Y debió ser, bajo el pontificado del papa Clemente XIII (1658 - 69) que, concedió gracias e indulgencias a quienes hiciesen el Vía Crucis y visitasen la Capilla del Cristo, cuando se inaugurara este primer Vía Crucis, del que guarda el Museo Parroquial los azulejos policromados de dos de las "Casetas del Calvario".

Ahora, omitiendo muchas cosas, nos interesa puntualizar algunos acontecimientos del siglo XIX y principios del XX. En primer lugar tenemos que, fué el 23 de agosto de 1885 cuando, la impresionante imagen del Santísimo Cristo fué bajada a la Villa, en busca de remedio, para la epidemia mortífera del "cólera Morbo Asiático", la cual permaneció en el pueblo hasta el 13 de septiembre, en que fué devuelta al Santuario.

Entonces se inició la idea de, modificar el camerín y renovar el presbiterio, habiéndose recogido de limosnas públicas más de mil reales para dicho objeto". Pero nosotros nos interesa destacar que, fué seguramente por entonces cuando, el poeta Juan Bautista Pastor Aicart (1849 - 1917), debió componer el "Parlamento de la Conversión del Capitán Moro al Cristianismo", popularmente denominado como el "Despojo".

Este parlamento, de tanto arraigo en varias poblaciones de la cuenca norte del río Vinalopó, estimamos personalmente que, está inspirado en la Conversión al cristianismo de Zeyt Abu Zeyt

ante la Cruz de Caravaca, si bien en nuestras comarcas se trata de una peculiar devoción al Cristo Crucificado.

Legados aquí, antes de seguir adelante, conviene que hagamos una puntualización referente a la Virgen María. Se trata de las advocaciones de, Virgen de los Dolores, que se celebra el Viernes de Pasión, y Virgen de la Soledad, que se venera el Viernes Santo. Pero la fiesta del tiempo de Pasión tiene su réplica en otra que se celebra el 15 de Septiembre, las cuales se presentan a confusión así mismo con la de Semana Santa.

En la Virgen de los Dolores del Tiempo de Pasión, el cristiano venera la participación de María en los sufrimientos del Cristo Histórico, que se hallan sintetizados en los tradicionales "Siete Dolores" (12). Mientras en la fiesta de septiembre, se trata más bien de, la Virgen de los Dolores como abogada de la Iglesia o del Cuerpo Místico de Cristo. Y fué Pío VII (1800 - 23) quién, en 1817 extendió esta festividad a toda la Iglesia, como acción de gracias por la liberación de la cautividad, que hubo de sufrir por parte de Napoleón Bonaparte.

Continuando adelante, y ya en el siglo XX, "el muy celoso capellán D. Joaquín Castelló y Bodí, tomó posesión de la Ermita del Santísimo Cristo de Bocairente, el día 1 de noviembre de 1907; y dicho señor, por medio de su gran celo, y con la ayuda de los vecinos de esta Villa, renovó la pintura de la Capilla, decorandola y poniendo el piso nuevo; y quedó terminada, dicha restauración, el día 1 de febrero de 1909. Después, el 3 de abril del mismo año, se restauró la Ermita de la Soledad de María, que más de doscientos años estaba caída"; es decir, desde el cese de la Casa de Austria, en el gobierno de España, y supresión del Régimen Foral para el Reino de Valencia, por Felipe V.

Dicha Ermita la bendijo el Sr. Cura de esta Parroquia, Dr. Antonio Artés, y el día 4 (de abril) por la tarde, subieron la imagen de la Soledad en procesión, acompañada del Clero y Fieles, al Santísimo Cristo, en donde se cantaron algunos versos, acompañados de música; y después, en procesión, la bajaron a la Ermita de la Soledad. Ya colocada en su altar, dirigió el Sr. Cura la palabra a los Fieles; y al día siguiente, el 5 del mismo mes, se celebró la primera Misa en dicha Capilla, por D. Joaquín Castelló Bodí, Capellán del Santísimo Cristo".

Más conviene puntualizar que, la imagen de la Soledad, que se subió en procesión, era la que estaba en la Ermita de San Roque, entonces escuela de niñas, que se guardó en el Convento de las Agustinas, hasta su traslado a la Ermita de la Soledad, pasando por el Santuario del Santo Cristo. Ello hizo, que, al encontrarse, frente a frente, Madre e Hijo, en la cumbre del Calvario, el momento resultase

intensamente emotivo y fervoroso, participando todos los bocairentinos, en la medida de lo posible. Tenemos pues que, aparte el fundamento histórico litúrgico entre la devoción a Cristo Crucificado y la Soledad de María, encontramos también facetas, muy curiosas, de su aspecto popular devocional que, son a la vez exponente del carácter folklórico festero de la gente de estas comarcas, como es la "Conversión del Moro".

Francisco Vañó Silvestre, pbro.



- 1 "La Cruz de Caravaca" por el P. Leonardo Mayor Izquierdo, misionero del C. de María (Caravaca, 1967). Los datos están tomados de esta obra.
- 2 El mismo P. Mayor, en una nota de la pág 41, escribe... "según los historiadores de Caravaca, los dos primeros hijos de Abu Zeyt y de Ayala fueron bautizados en Caravaca juntamente con su madre. El primero, Ceyd Mahomad llamado Fernando Pérez en el bautismo, murió en Valencia en 1262 sin dejar sucesión. Su hermano Aly Zeyd (Alonso Sánchez), murió también en la ciudad del Turia en 1272, igualmente sin sucesión. El tercero de los hijos de Abu Zeyt, llamado Ceyd Edris, cambió dicho nombre por el de Pedro al convertirse y tenía dos hijos al escribir su padre, el ex rey de Caravaca, al papa Urbano IV, en 1262".
- 3 "Santiago y la Fiesta de Moros y Cristianos", por Joaquín Barceló Verdú (Alicante 1972), pág 135.
- 4 "Santiago y la Fiesta de Moros y Cristianos" por Joaquín Barceló Verdú (Alicante 1972), pág 72.
- 5 "La Diócesis Valentina" (Nuevos Estudios Históricos), por José Sanchis y Sivera (Valencia 1921). Este autor, en el capítulo "Reconquista de la Diócesis", en la nota, número 1 de la página 98, escribe: "Eran estos caballeros En Asturgo de Bellmunt, maestre del Temple en Hugo de Forcalquier, maestre de los Hospitalarios; don Berenguer de Entenza, En Guillermo de Aguiló y don Gimeno Pérez de Tarazona"
- 6 "La Diócesis Valentina" (Nuevos Estudios Históricos) por José Sanchis y Sivera (Valencia 1921). Dicho autor, en el capítulo "La Batalla de Luchente", en la página 184, afirma: "Ahora bien, la batalla la juzgamos como una escaramuza vulgar y muy común en aquellos tiempos de lucha épica y de arraigada fe. Es muy natural que, antes de disponerse al combate, los esforzados caballeros fortificasen sus almas con el sacramento de la Comunión, mucho más si se tiene en cuenta lo singular de sus luchas con un enemigo tenaz y casi siempre superior en número. Al sorprenderles los moros en el preciso momento de ir a recibir la Comunión, oculta el rector de la iglesia de Daroca el sagrado Manjar debajo de una piedra, entre hierbas empapadas del rocío de la mañana, que mojan los corporales, adhiriéndose a ellos las Hostias consagradas, hasta el punto de ser imposible desprenderlas. Los corporales quedan convertidos en un objeto venerado, que el sacerdote guarda con religioso cuidado y traslada a su parroquia con extraordinaria devoción". Además, el autor aduce una fotografía del "Relicario de los santos Corporales de Daroca", donde se ven las cinco Formas Consagradas (Pág 188).
- 7 Así explica la palabra "Minerva", el Diccionario Enciclopédico Abreviado, de Espasa - Calpe, S. A. (Madrid 1972).
- 8 En la "Hoja Parroquial" del domingo 20 de octubre de 1935 se lee: "Después de la Conventual, procesión claustral por la Cofradía de Minerva". Pero las cuentas de la Cofradía solo se conservan hasta 1818, año en que se cierra este primer volumen, que todavía se conserva en la Parroquia.
- 9 Ver "El Beato Juan de Ribera y Bocairente" por Pascual Calafat, pbro. publicado en "Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1953". Además, aprovechamos para dejar constancia de que, San Juan de Ribera llegó a Bocairente una noche que nevaba, y entró en la Villa por un "Portillo" excavado en la roca y en la actualidad cegado con piedra seca, sito junto al invisible algibe del famoso "molí d'En Gomar". Y seguidamente, pasó a hospedarse en una casa cuya puerta enfrenta a la Ermita de la Virgen de los Desamparados; y hallándose la casa al oriente y la Ermita a occidente, separadas por unos 50 metros y unidas por una calle empedrada, se halla la casa a la parte norte y la Ermita a la parte sur. E igualmente que, aparte del "Pluvial" y "Cáliz" de San Juan de Ribera, utilizados en dicha ocasión de la "Reconciliación", guarda también el Museo Parroquial algo más de media docena de "puñalitos de plata" que se repartieron entre las familias agredidas, como recuerdo de la pacificación. Se guarda todo en el museo Parroquial.
- 10 Se trata de un manuscrito intitulado "Capitols e Deliberacions del Beneficiats desde el día 17 de abril de 1610 en avant", donde se contiene las actas de acuerdos, siendo la primera del 21 de mayo de 1609, y la última del 1 de febrero de 1794.
- 11 La mayoría de los datos que siguen están tomados de un libro manuscrito, en el Archivo Parroquial, titulado "Memorias del Origen y Fundación, y conservación de la Ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario"
- 12 Los siete dolores de la Virgen son: "la Profecía del Santo Simeón, la Huida a Egipto, el Niño perdido, el Encuentro de Nuestro Señor cargado de la Cruz, la Crucifixión, el Descendimiento, y el Santo Entierro". De ellos " tres se refieren a la infancia de Jesús, y cuatro a su Pasión; o mejor dicho, uno a la Vida toda de Nuestro Señor, dos a su Infancia, y cuatro a su Pasión; o si se quiere, uno que comprende íntegros los treinta y tres años que el Verbo Encarnado habitó entre los hombres, dos relativos a Jesús Niño, dos a Jesús paciente, y otros dos a Jesús muerto". Además, son "tipos de todas las tribulaciones posibles del humano linaje".



Las fotos que ilustran este artículo, corresponden: Al Escudo de la Minerva, en Bocairente, Cuatro Oleos representando el Prendimiento, el Juicio, el Bautismo y Descendimiento de la Cruz. Y Cruz de Caravaca. Este reportaje fotográfico fué tomado en Caravaca por A. Castelló.